

crepado a viva voz por una actriz, por mi miedo y cobardía, según ella.

No era eso. Era y sigue siendo, el terror que me provoca, en el proceso creativo, adherir ciegamente a algo que no sea el vacío.

Andrés había encontrado en Ariane Mnouchkine una maestra en lo que respecta a metodología, estrategia y producción artística, que coincidían con su concepción del teatro y también, con su necesidad, sobre la cual no emito juicio alguno, de irrestricta lealtad y adhesión.

Nuestras propuestas artísticas fueron muy distintas.

Creo haber asistido a casi todas sus creaciones.

Creo que él no fue a ninguna de las mías.

Eso no tiene importancia

Yo seguí encontrando en él a un amigo perdurable y fiel en la distancia.

Hay, para mí, un valor simbólico en la muerte de Andrés. Sus funerales se efectuaron en el Teatro Providencia, un territorio conocido por él.

A pocas cuadras de ahí, aún permanece la casa donde se gestaron, bajo el parrón, sentado al sol, todos los que serían, con los años, sus proyectos más queridos.

Entonces, yo extrañé un poco de silencio, porque la fiesta era sólo una parte de él.

Sin duda, todos los que lo conocimos, conocimos a un hombre diferente.

Yo recuerdo más bien a un hombre silencioso, en el silencio de esos años sórdidos de la historia que nos tocó vivir.

Andrés sin duda nos seguirá soñando y nosotros lo seguiremos soñando a él.

Por lo tanto, nada se ha perdido. ●

## El inicio

### Texia Fariña

Bailarina

**D**ebe haber sido en agosto-septiembre de 1977 cuando tuve esa primera entrevista con Andrés, en el casino de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, para hablar de su proyecto teatral sobre Violeta Parra. Allí mismo me preguntó si quería participar, interpretando a la Violeta bailarina. Asentí, ya que en junio de ese año había quedado cesante de mi cargo de Bailarina Primera en el Ballet Nacional Chileno. Me explicó que su intención era conjugar la danza, el teatro y la música en esta obra de homenaje a la gran compositora y creadora.

El grupo musical que interpretaría la música y canciones sería el **Cantierra**, un grupo nuevo compuesto por músicos jóvenes.

Los ensayos comenzaron en las dependencias del Taller 666, donde por aquel entonces daba yo clases de Danza Moderna.

Nuestros primeros ensayos fueron para mí el inicio de un taller, en el que buscamos juntos la expresión traducida al movimiento de la emoción pura. Recuerdo, por ejemplo, que él me daba un color y, con esa imagen, yo buscaba el movimiento que, en ritmo y calidad, ese color me provocaba.

Luego, siguieron los talleres teatrales con los músicos. Estos estaban impregnados de juegos muy dinámicos con los que Andrés incentivaba a los músicos y a Berta, la cantante, a



**Aproximación a una Violeta**, coreografía y dirección de Andrés Pérez, dirección musical de José Quilapi. En la foto: la bailarina Texia Fariña interpretando a Violeta Parra. Berliner Volksblasff, Alemania, 1980.

accionar y reaccionar intuitiva y espontáneamente. No había tiempo para adquirir una técnica, había que avanzar y aprovechar el material expresivo de cada uno. Desinhibirse, atreverse, experimentar, jugar, esas eran las premisas. Para ellos era un trabajo nuevo; para mí, hablar y a veces cantar entre las danzas, algo nuevo y excitante.

En aquel tiempo, nos intercambiábamos la poca literatura encontrada sobre Violeta Parra, su vida y su obra. Andrés me pasó las *Décimas*, que debía memorizar para decirlas entre las danzas, como también lo haría el **Cantierra** en la teatralización de las escenas relatadas en ellas.

Luego de seis meses de trabajo, la obra estuvo madura para ser presentada como pre-estreno en el escenario al aire libre que se armaba en el verano en el patio del Taller 666.

Recuerdo aquellos ensayos con Andrés como una época privilegiada de mi vida. Él mostraba un gran respeto por mis capacidades y su forma

de exigirme fue siempre atenta, acompañándome en la búsqueda. El creía en mi fuerza, en mi talento y, de esa forma, pude plasmar, dándole voz y movimiento, a esa figura entrañable que Violeta Parra llegó a ser para mí.

Del día del estreno me queda el recuerdo de un teatro lleno hasta los topes, con gente aglomerada afuera en la calle, intentando entrar una hora antes del inicio de la función. Tuvieron que hacerme lugar para pasar con mi traje en alto recién planchado. También, recuerdo que durante la función un hombre gritó: *¿Qué se creen estos pijes poniéndole violín y cello a la Violeta?*

Cansados y felices después de la función, comprendimos que esa *Aproximación a una Violeta*, como la llamó Andrés, había superado todas nuestras expectativas.

En febrero de 1978, se hizo una segunda función en el Taller 666, en septiembre, se hizo una temporada en el Teatro Petropol y luego en octubre, una para mí memorable, en el antiguo Teatro Ca-

riola donde, al finalizar la función, recibimos en los camarines la visita de Nicanor Parra para felicitarnos por tan bello trabajo. Después, tuvimos otras funciones, una de ellas en un salón de la Cepal y otras en lugares que ya no recuerdo. El dinero para la producción había salido del desahucio que me pagaron por mis años de servicio en la Universidad de Chile. Cuando empezábamos a ganar algo de dinero, hubo un malentendido con los músicos, lo que terminó con la

ruptura del grupo, lo que sentí mucho.

Un año después, a fines de 1979, fui invitada por dos amigos actores a Montevideo, Uruguay. Llegué allí con el libreto de la obra que Andrés me confió, mi traje y las grabaciones cantadas por la Violeta. Mi amigo Omar Bohuid, del Teatro Circular de Montevideo, tomó el manuscrito e hizo una versión de la obra de Andrés, adaptándolo a tres personajes: un



**Aproximación a una Violeta**, coreografía y dirección de Andrés Pérez, dirección musical de José Quilapi. En la foto: al centro Textia Fariña, atrás Berta Vega y grupo Cantierra. Santiago, 1978.

relator, una Violeta actriz y una Violeta bailarina, esta vez, danzando con la voz de la propia Violeta Parra.

Fueron días marcados por las fuertes tensiones de la presión que la dictadura uruguaya ejercía sobre el país en esos momentos. Por ser Violeta Parra una figura que simbolizaba la lucha por la justicia social, no podíamos arriesgarnos a dar funciones publicitadas, por lo que las invitaciones se transmitieron de boca en boca. Hicimos dos funciones de tras-

### Recital "Aproximación a una Violeta"

Adaptación, Coreografía

y Dirección Musical : Andrés Pérez

Bailarina : Textia Fariña

Conjunto Cantierra : Berta Vega

Daniel Ramirez

Pablo Astaburuaga

Rafael Araya

Juan Carlos Pérez

Músicos Invitados : Magdalena Rosas - Cello

Felipe Jimenez - Percusión

Diseño de vestuario,  
escenografía y

efectos especiales : Cristián Benavente

Ayudante Coreografía : Omar Gutiérrez

Vestuario : Matilde Binder

Presentación : Luis Vaisman

Locutor : Aldo Sanomi

Producción,

Dirección Musical: José Quilapi

Jueves 24 de agosto de 1978

noche a teatro lleno y nos aplaudió un público maravilloso, agradecido y entusiasta. Aquella vez tomé conciencia que habíamos hecho una obra que podía saltar fronteras por su contenido, su vigencia, su belleza y su universalidad.

Volví a Chile a preparar mis maletas para partir a Berlín en abril de 1980. De ahí en adelante, me seguiría acompañando primero la Violeta de Andrés, en forma de solos de danza con sus coreografías de la obra original, para continuar con nuevas versiones y nuevos temas.

### La continuación

Si pienso en la primera Violeta y la comparo con las que le siguieron, comprendo que para mí eso significó una búsqueda hacia atrás, hacia mis raíces, a la esencia de la cultura de mi pueblo, Chile. Al bailar a la Violeta, fui

descubriendo, reconociendo esa rabia, ese dolor, esa ternura, esa pasión, esos elementos que daban forma a su canto. La profundidad de sus versos, la calidad, el hábito de su voz, me traspasaban, y eso hizo que saliera esa danza-sentimiento. Su voz y su verso entraban en mi cuerpo y éste transformaba ese canto en danza.

Es difícil hablar de la danza, explicarla. Por eso me cuesta transmitir en palabras lo que se producía entre sus canciones y mi movimiento. A veces, sentía que era como si ella decidiera habitarme por un momento, por ese tiempo que duraba cada canción. Escucharla y ser ella bailando, ser su cuerpo en danza, eso es lo que a veces yo experimentaba. Recuerdo lo que una vez alguien me dijo en Chile después de una función: *creo que si la Violeta hubiera sido bailarina, se habría movido como tú.*

Estando ya en Berlín, fui de viaje a Barcelona y allí me esperaba la sorpresa del encuentro con mi antigua amiga coreógrafa, Teresa Monsegur. En ese momento, comenzaron los planes de esa segunda Violeta, la de nuestros exilios. Y con ella, nuevos temas, ideas, caminos, desafíos. Con tres meses de embarazo bailé en Berlín esa nueva versión de la Violeta en el marco de la exposición *Chilenas drinnen und draussen* (las de adentro, y las de afuera). Creo que, de ahí en adelante, me convertí en la Violeta de Berlín.

Desde entonces, me siguen invitando a participar en actos de diversa índole para que baile alguna de sus can-



Fragmento del guión de **Aproximación a una Violeta**. Apuntes y caricaturas de los integrantes, 1978. El personaje de lentes es Andrés Pérez.

ciones. Es así como, aún hoy, sigo poniéndome el antiguo traje que todavía conservo, y me visto de Violeta. Y bailo su música y sus letras en este encuentro que aún perdura.

Berlín, 24 de marzo de 2002

## Quiénes somos y qué buscamos

Somos un grupo de artistas jóvenes, dedicados a la música, la danza, el teatro y la plástica, que nos hemos reunido ahora en torno a una mujer... siempre presente... que construyó su vida y su canto con los materiales que forman la vida y el canto de todos, la vida y el sentimiento de todos, la vida y el arte de todos. El propósito que nos guía es rendir un homenaje a nuestra mujer popular, encarnada en VIOLETA PARRA.

Para ello hemos elegido, de entres sus Décimas, y de entre las canciones que creó y recogió, algunas que resumen su experiencia. Su dicha y su angustia..., su dolor y su esperanza. Tomando como punto de partida una visión de Violeta cortejando a la muerte, hemos tratado de entenderla, recorriendo con ella su trayectoria vital de risa y llanto, que por una acelerada

pendiente de derrotas, la llevó a elegir su propia muerte.

Hemos visto cada momento ejemplar de su vida como una promesa de felicidad y un cumplimiento de desdicha, que ella plasmó en canciones de esperanza y de dolor. La hemos visto a ella misma como tendida entre la esperanza, ese canto en que ella busca alivio y el dolor, esa vida a la que ella puso fin con mano propia. Hemos querido mostrar cada una de estas dos Violetas. Violeta, la cantora de su poesía, y Violeta, la bailarina de su vida. Hemos querido aproximarnos a esta Violeta. Violeta una y doble, que, eligiendo la muerte para la Violeta-Vida, puso por su propio canto, más allá de la muerte, a la Violeta-Canción.

Por su propio Canto, por el Canto de Todos, y Para Siempre.

Violeta Parra.